

Hispanoamérica en el pensamiento de Antonio Gramsci



Roberto A. Ferrero

Investigador invitado, INDEAL, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires
rferrero39@gmail.com

Resumen

A diferencia de la generalidad de los estudios sobre Gramsci y Latinoamérica, que versan sobre la recepción, la asimilación y el desarrollo de las categorías gramscianas entre nosotros, el presente artículo se propone, inversamente, examinar cuales eran las ideas que tenía el gran pensador italiano sobre Hispanoamérica. A esos efectos, se analiza lo que pensaba sobre la balcanización de Hispanoamérica, sobre el Kulturkampf criollo, las insurrecciones militar-populares que sacudieron el continente en los años '30, la cultura latina, los pueblos originarios y su brevísima mención a la Argentina. Siempre basándonos en sus textos de los Cuadernos de la Cárcel, leídos respetuosamente, pero con sentido crítico.

Palabras claves

Gramsci
balcanización
latinidad
kulturkampf
intelectuales

Abstract

Unlike most studies about Gramsci and Latin America, that focus on the reception, assimilation, and development of gramscian ideas, this piece deal with ther actual perception that the Italian thinker had about Latin America. In these terms it consider what he thought about the "Balkanization" of the sub continent, about its own "Kulturkampf", the popular-military insurrections of the 1930s, its culture, native americans, and his very brief mention of Argentina.

Keywords

Gramsci
Balkanization
Latinness
Kulturkampf
intellectuals

El pensamiento y la vida del intelectual italiano Antonio Gramsci (1891-1937) fue dado a conocer en nuestro país por los filósofos Héctor P. Agosti y Rodolfo Mondolfo, el psiquiatra Gregorio Bermann y el escritor Ernesto Sábato, pero sobre todo por obra de los jóvenes que desde 1963 publicaron la revista "Pasado y Presente": nuestros comprovincianos Oscar del Barco, Samuel Kievscovsky, Julio César Moreno, Aníbal Arcondo, Jorge Tula y -sobre todo- José María Aricó. En paralelo a éstos, lo hizo en Buenos Aires Juan Carlos Portantiero, autor del libro "Los Usos de Gramsci". Eran los "gramscianos argentinos", como se los bautizó.

Luego del fallecimiento de Aricó, sobrevino una segunda ola de “gramscianos”, de orden más que nada académico: la de los autores que estudiaban a los estudiosos de los estudios de Gramsci, casi exclusivamente limitados a las ideas expuestas en la revista “Pasado y Presente”. Son numerosos, repetitivos y a-críticos. Es fácil hallarlos en compilaciones diversas, revistas teórico-políticas y sitios de Internet,¹ feudos de los epígonos del muy sobrevaluado pensador de la izquierda ilustrada cordobesa, del que nos hemos ocupado antes (Ferrero, 2013: 175-186). Una verdadera plaga que aumenta año tras año en alas del *snobismo*, sin incorporar novedad alguna.

En todos esos trabajos el núcleo central de reflexión no es Hispanoamérica, sino la recepción del pensamiento de Gramsci entre nosotros y el estudio de sus categorías analíticas principales: Bloque Histórico, Hegemonía, Revolución pasiva, Voluntad nacional-popular, Cesarismo, Sentido Común, Intelectuales orgánicos y tradicionales, Estado Intervencionista y otras. Vale decir: se consideraba y se considera “la presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana”,² como se titulaba la Comunicación que Aricó presentó en el Seminario Internacional sobre este pensador organizado en Ferrara, Italia, en septiembre de 1985. Estos conceptos serán aceptados en nuestro país no sólo por las formaciones más radicales del espectro político-doctrinario, sino por organizaciones generalmente consideradas de derecha, como la “Guardia de Hierro” peronista (inspirada en su similar rumana de Corneliu Codreanu), que no vaciló en hacer uso de la categoría de “Bloque Histórico”.

En este breve ensayo nos proponemos el objetivo exactamente inverso: no la presencia del pensamiento de Gramsci en Hispanoamérica, sino la presencia de Hispanoamérica en el pensamiento de Gramsci. Este tema fue ligeramente abordado por José María Aricó en exactamente dos páginas de su libro “La cola del Diablo” (Aricó, 1988: 94-95), pero de manera ocasional y no sistemática, ya que el tema del mismo es también el “Itinerario de Gramsci en América Latina”, como se subtitula precisamente el libro. Acotemos al pasar que el título excede bastante al tema elegido, ya que la presencia del italiano entre nosotros se limita a la Argentina, fundamentalmente, más una ligera acotación acerca de su influencia en México y unas líneas cansinas sobre Brasil y Perú. Y nada más. Nada sobre el resto de América Latina.

No pretendemos con este trabajo crítico ningún tipo de primicia, ya que de alguna manera lo han abordado ciertos estudiosos de Antonio Gramsci. El primero en hacerlo fue el italiano Enzo Santarelli, en una “Introducción” de 1987 al libro colectivo “Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha” (santarelli, 1987), donde el autor “hace una reseña detallada de los apuntes referidos a América Latina contenidos en los Cuadernos (de la Cárcel)” (Aricó, 1988: 152, nota 78),³ pero no para un análisis especificado y concreto, sino preferentemente para insertar a algunos de esos “apuntes” en la problemática de la categoría gramsciana de “Revolución Pasiva” y otros como traducción a las condiciones propias de Hispanoamérica de otra de sus categorías: la de “Reforma Intelectual y Moral”.

Doce años después, en 1999, el publicista chileno Javier Massardo publica un breve artículo (“La recepción de Gramsci en América Latina. Cuestiones de orden teórico y metodológico”) (Masardo, 1999: 163), donde reproduce íntegras tres notas de Antonio Gramsci sobre Latinoamérica, tomadas de la edición de sus “Quaderni del Cárcere”: la primera, con las reflexiones que le sugiere una biografía de Gabriel García Moreno (Cuaderno 1); la segunda, sobre la latinidad de nuestra América, su balcanización y sus masas aborígenes (Cuaderno 3); y una tercera, del Cuaderno 4, referida al problema de los Intelectuales. Pero como en el caso anterior, no hay un examen del contenido de esos cortos apuntes, que sólo le sirven al escritor trasandino para ilustrar -según sus propias palabras- el “procedimiento epistemológico

1. Por ejemplo: Schmucler (1995: 5), Tatián (1995: 9), Rubio (1995: 13), Adriánzen (1995: 24), Crespo (1994: 81), Moreno (1994: 273), Burgos (2004), Brouwer de Koning (2007, 271), Errasti (2007: 297), Petra (2010: 213), Crespo (2001), Tcach (1999), García (2005: 205).

2. Comunicación de José M. Aricó presentada en el Seminario celebrado en Ferrara (Italia) el 11/13 de septiembre de 1985 y titulada *Las transformaciones políticas de América Latina: presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana*.

3. Los escritos de la cárcel de Gramsci -que él nunca redactó como libros, sino como notas sueltas y a mano en cuadernos comunes- fueron publicados en varios tomos como sus “Obras Escogidas”, agrupadas temáticamente, por la Editorial Lautaro en la Argentina en los años Sesenta. más tarde, en 1975, Valentino Gerratana cuidó la edición italiana de los *Quaderni del Cárcere*, ordenados precisamente por cuadernos cronológicos y no por tema. Traducidos por Ana María Palos, como “Cuadernos de la Cárcel”, fueron editados en Méjico por la Editorial ERA entre 1981 y 1999.

gramsciano”, caracterizado por “su naturaleza radicalmente historicista”. Por ello, concluye, esas notas “deben ser leídas, entonces, antes que en su sentido explícito, en función de las sugerencias metodológicas que se desprenden del lugar que ocupan en el conjunto de su obra” (Massardo, 1999: 6). Los breves textos del teórico italiano, sin duda profundos y sugerentes, son fragmentarios, repetidos muchas veces y ocasionales, al ritmo de sus lecturas desordenadas, sujetas a los inconvenientes de las fuentes escasas y la censura carcelaria, pero su discípulo chileno, en un despliegue de inútil y pretenciosa erudición, los presenta como el pozo de sabiduría del que surge una “extrema originalidad” metodológica, según dice. De esta manera, los inconvenientes del italiano para escribir y expresarse se transforman en manos de Massardo en... ¡un método epistemológico!

Más tarde, Elvira Concheiro Bórquez, investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico (UNAM), en su artículo “Gramsci en América Latina”, le dedica el parágrafo II, que titula “¿Qué pensó Gramsci sobre América Latina?” La autora se limita a una brevísima remisión a las transcripciones de Massardo mencionadas arriba, suscribe las pretensiosas reflexiones epistemológicas de su “entrañable amigo” y señala que en las tres notas de Gramsci aparece mencionado Méjico. Con sentido crítico, señala sin embargo que “sus referencias a nuestra realidad [...] no dejan de tener un tono bastante eurocéntrico” (Concheiro Bórquez, 2013: 268).

Nosotros intentaremos, en cambio, un análisis circunstanciado y situado de los fragmentos en que el gran pensador italiano habla de Hispanoamérica, desde la perspectiva propia de nuestra cultura. Para ello habrá que “descoyuntar”, por decir así, cada uno de esos fragmentos en sus temas constitutivos y relacionar cada uno de ellos con sus similares existentes en otros fragmentos. Por lo demás, no creemos violar la historicidad propia de estas notas o fragmentos, como si estuviéramos construyendo un esquema doctrinario fuera del tiempo e ignorando la evolución de las ideas de Gramsci, ya que todas ellas fueron escritas en un corto período de 1930 a 1932, donde no se aprecia variación alguna en su pensamiento sobre Hispanoamérica.

Hay que decir, precautoriamente, que las referencias a nuestro país y a Latinoamérica en general son muy escasas en los escritos del pensador italiano, debido a dos razones fundamentales: en primer lugar, porque Gramsci estuvo prisionero del régimen de Mussolini desde Noviembre de 1926 hasta principios de 1937, primero en Ustica, más tarde en Milán, luego en Bari y finalmente en Civitavecchia, lugares todos en los cuales sufrió de crueles enfermedades psicosomáticas, circunstancias personales éstas que le hacían muy difícil el acceso al conocimiento de lo que ocurría en este Continente; y en segundo lugar porque Gramsci era un europeo, un italiano, para el cual lógicamente la primera esfera de sus intereses intelectuales se referenciaba en los problemas de Italia, de la civilización de Europa y de la revolución en el mundo contemporáneo en un contexto de derrota.

A lo manifestado habría que agregar que no se encontrarán en Gramsci recetas ni consejos algunos para los males de esta lejana tierra a la que emigraban constantemente millones de sus compatriotas desde el Siglo XIX. La suya es una obra inconcluida por la enfermedad y la muerte, una obra abierta en donde campea en primer lugar la observación y la búsqueda, donde se plantean más preguntas que respuestas y donde agudas observaciones son brevísimas síntesis de temas que pensaba abordar más adelante con su profundidad habitual, y que no logró concretar nunca, pues salió de la prisión ya agonizante, para morir el 27 de Abril de 1937, cuando no había cumplido aún 47 años, de los cuales 12 los pasó en las cárceles del fascismo.

I. La balcanización de Hispanoamérica

Una de esas pocas referencias a la que hacemos mención es aquella en la que Antonio Gramsci se asoma al tema de la Balcanización de Latinoamérica. Lo hace en dos breves páginas -que además tratan otros asuntos- en el Tomo IV de sus Obras Escogidas de la Editorial Lautaro (en “Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno”, Buenos Aires 1962). Escribe allí, a principios de 1930, en las páginas 328-329: “América Latina: Gran fraccionamiento que no es casual. Los Estados Unidos, que a través de la política de la emigración tratan no sólo de mantener sino de acrecentar su concentración [...] ejercen un gran peso para mantener esta disgregación, a la cual tratan de superponer una red de organizaciones y movimientos guiados por ellos: 1) Unión Panamericana (política estatal); 2) movimiento misionero para sustituir el catolicismo por el protestantismo; 3) oposición a la Federación del Trabajo de Amsterdam y tentativa de crear una Unión panamericana del trabajo; 4) organización bancaria, industrial, de crédito, que se extiende por toda América (Este es el primer elemento)” (Gramsci, 1962).

En otros dos sitios profundiza su inquietud sobre una causa exógena, cual es el segundo de los instrumentos utilizados por los estadounidenses para mantener nuestra balcanización: el uso a la vez agresivo y habilidoso de la religión protestante. Lo hace al comentar un artículo de la revista católica *Civiltà Cattolica*, de marzo-abril de 1930, titulado “Il protestantismo negli Stati Uniti e nell’ América Latina”, que califica de “estudio muy interesante sobre las tendencias expansionistas de los protestantes norteamericanos, sobre los métodos de esta expansión y sobre la reacción católica” (Gramsci, 1962: 272). Y meses más tarde, en Octubre, en su nota “Católicos y protestantes en Sudamérica”, del Tomo II, p. 87 de la Edición de Lautaro que venimos citando, comenta el asunto de modo más específico y concreto, leyendo otro texto publicado en aquella misma revista de los jesuitas italianos, ese mismo año, el cual le permite constatar -sin que él abra juicio de valor- que ante esa ofensiva “los católicos presentan a los misioneros como la vanguardia de la penetración económica y política de los Estados Unidos y luchan contra ella apelando al sentimiento nacional” (Gramsci, 1960: 87). Se adelantaba así a su tiempo, percibiendo el fenómeno no inocente de la propagación de la sectas norteamericanas que desde hace veinte o treinta años vienen denunciando -aparte de la Iglesia, naturalmente- investigadores como Adolfo Silletta o Alain Woodrow (Silletta, 1989; Woodrow, 1988). Detecta así con estos cortos fragmentos a la principal nación que por esos años pugnaba por mantener nuestra balcanización por aquello de “Divide et impera”, pero no se adentra Gramsci en los orígenes y las causas endógenas de nuestro fraccionamiento latinoamericano.

En otro fragmento, que se recoge en el Tomo I de los “Cuadernos de la Cárcel”, de la editorial mejicana ERA, Gramsci parece aproximarse a una de estas causas endógenas de balcanización, pero sin individualizarla como tal. Efectivamente: al referirse a un libro de Filippo Meda sobre estadistas católicos clericales (“Statisti Cattolici”), se detiene en la figura del dictador teocrático del Ecuador (1861-1865 y 1869-1875) Gabriel García Moreno y a continuación expresa: “Es interesante observar esta contradicción que existe en la América del Sur entre el mundo moderno de las grandes ciudades comerciales de la costa y el primitivismo del Interior...” (cit. por Massardo, 1999: 1). Y cuando podría haber advertido que estas grandes metrópolis (Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Lima-El Callao, Caracas-La Guayra, La Habana, etc.) y sus elites mercantiles eran un factor dinámico de balcanización al estar cada una de ellas más ligadas a Europa que entre sí, se detiene Gramsci en el umbral de esta comprobación más honda, más estructural, y su análisis queda congelado en un nivel “sarmientino”, por decir así: las grandes urbes costeras sedes de la “civilización” material y la cultura, versus el Interior “primitivo”, contradicción que se agravaba todavía -agregaba- porque en las primeras residían “inmigrantes

europesos” [...] más difícilmente asimilables que en la América del Norte”, mientras que el primitivismo del interior se sobrecargaba todavía con “la existencia de grandes masas aborígenes” (ídem).

Dejando de lado la errónea creencia de que los llegados a nuestras costas eran gentes difíciles de asimilar, ya que la historia ha demostrado lo contrario con españoles, italianos y aun árabes y eslavos,⁴ dejando de lado este error constatado al pasar, decimos, resulta claro que, al no profundizar en el tema, el esquema subsistente era el de “Facundo o Civilización y Barbarie”. E insiste Gramsci más abajo en que “la civilización moderna está representada por las grandes ciudades costeras” (cit. por Massardo, 1999: 1). La antropología científica, posterior a Sarmiento y a Gramsci mismo (Mercier, Herskovits, Tischner et al) ha tendido a abandonar ese punto de vista etno-eurocéntrico, que al pensarse a sí mismo como “la civilización” relegaba al rincón de la “barbarie” a lo que en realidad no es otra cosa que una forma diferente -no inferior, sólo distinta- de civilización y cultura propias del Tercer Mundo dependiente.

4. Aparte de la comprobación empírica de la sociología contemporánea, interesa este juicio de Raúl Scalabrini Ortiz: “Lo que ha salvado a este país es la actitud del italiano y del turco que en el ridículo del cocoliche se han propuesto como arquetipo un hombre de esta realidad”. Había una voluntad de asimilación-. Y comenta Arturo Jauretche (2011: 31): “En el mismo momento en que el tano o el turco se disfrazan de gaucho, la clase dirigente nuestra lleva a sus hijos a educar a Europa”.

II. La fase del *Kulturkampf*

En otros fragmentos de sus *Cuadernos*, el pensador italiano reflexiona sobre la composición demográfica, social y cultural de América Latina y el control clerical-militar del poder en nuestros países por parte de minorías oligárquicas y reaccionarias, en un análisis que le permite caracterizar a la etapa histórica que estaban viviendo en los años '30 como una **Etapa de Kulturkampf**, como la llama. Con ese término germánico hacía referencia el italiano a la así denominada “Lucha por la cultura” que medio siglo atrás llevara adelante el primer Ministro del Imperio alemán, el príncipe Otón de Bismarck, contra la Iglesia Católica y su partido más representativo, el Zentrum, procurando someterlos al Estado germano laico y secularizando las instituciones de la nación.

Según Gramsci,

Las razas blancas que dominan en América Central y meridional no pueden referenciarse en patrias europeas que tengan una gran función económica e histórica (Portugal, España, Italia) paragonable a la de los Estados Unidos. Dichas razas representan en muchos Estados una fase semifeudal y jesuítica, por lo que se puede decir que todos los Estados de la América Central y Meridional (exceptuada Argentina, quizás) deben atravesar la fase del Kulturkampf y el advenimiento del moderno estado laico (la lucha de Méjico contra el clericalismo es un ejemplo de esta fase) (Gramsci, 1962: 32).

Insistirá en aquella nota sobre los estadistas católicos mencionada antes: “La biografía de García Moreno es de la misma manera interesante para comprender algunos aspectos de la lucha ideológica de la América española y portuguesa, donde se atraviesa todavía un período de Kulturkampf primitivo” (Massardo, 1999: 1).

Finalmente, en noviembre de 1930, se reitera en su idea: “En general se puede decir que en estas regiones americanas existe aún una situación de Kulturkampf y de proceso Dreyfus, o sea una situación en la que el elemento laico y burgués no ha alcanzado aún la etapa de la subordinación de los intereses y de la influencia clerical y militarista a la política laica del Estado moderno” (Gramsci, 1960: 27).

Estos párrafos de Antonio Gramsci en relación a la lucha por la Secularización de las instituciones en América Latina son acreedores de algunos comentarios críticos o aclaradores. Digamos que Gramsci acierta al admitir, así sea dudosamente (“quizá”),

que la Argentina ya no se encuentra en la fase de *Kulturkampf*, pues ella ya se había consumado bajo los gobiernos de Julio Argentino Roca y Miguel Juárez Célman (1880-1890) con las leyes e instituciones laicas establecidas en esa década, como no podía dejar de saber en virtud de la estrecha relación que la inmigración había establecido entre Italia y nuestro país. Pero se quedaba corto, porque el esfuerzo de los sectores liberales y laicizantes de las elites gobernantes latinoamericanas por derrumbar o al menos limitar los privilegios legales y materiales de la Iglesia ya se habían dado asimismo en otros países hermanos y no sólo en la Argentina. Se había llevado adelante en Guatemala por el Presidente Justo Rufino Barrios (1871-1885); en Venezuela se había iniciado ya en 1870, durante la primera de las tres presidencias de Antonio Guzmán Blanco; había comenzado tímidamente en el Uruguay, en el nivel de la educación pública, bajo la dictadura del Coronel Lorenzo Latorre (1876-1880) y profundizado por sus sucesores del Partido Colorado; en Méjico fue una iniciativa del Presidente Benito Juárez que culminaría con la constitución de Querétaro de 1917 y la derrota de la rebelión de los “cristeros” en 1929, bajo el gobierno férreamente anticlerical de Plutarco Elías Calle, al que se refería Gramsci. Y así siguiendo. Se equivoca, por lo demás, en considerar que esta batalla por la Secularización se ha librado en Hispanoamérica contra la Iglesia y los militares. Sin entrar a discutir cómo fue el *Kulturkampf* en Europa, es evidente históricamente que este combate se libró entre nosotros no contra el ejército, sino con su ayuda, desde Venezuela y Guatemala al Río de la Plata. Y también es evidente que esta lucha no la protagonizó la burguesía nacional de cada país, como en Europa, sino la fracción modernizante y afrancesada de las oligarquías criollas mismas.

III. Las insurrecciones militares-populares

Es digna también de un comentario aquella frase final de su nota de noviembre de 1930, ya analizada arriba, en la que Gramsci hace una rápida -y equivocada- mención a “las insurrecciones militares-populares en la Argentina, en Brasil, en el Perú, en Chile, en Bolivia” (Gramsci, 1960: 27).

En este asunto, seguramente por carencia de una información adecuada, que no llegaría ni a su prisión ni a su nivel de intereses teóricos más acuciantes, Antonio Gramsci califica a todas las sublevaciones de esos años, indiscriminadamente, como “insurrecciones militar-populares”. En realidad, las que revestían ese carácter mixto -de los países que él menciona- eran sólo tres: la de nuestros hermanos trasandinos, que encabezados por el Comandante Marmaduke Grove y con gran apoyo popular, establecieron la efímera República Socialista de Chile; la del Perú, en donde el Coronel Luís Sánchez Cerro, con el mismo tipo de apoyo, acabó con la dictadura de Augusto B. Leguía, conocida como “El Onceato” (1919-1930); y la del Brasil, que llevó a cabo Getulio Vargas con el decidido acompañamiento de los jóvenes oficiales del “Tenentismo” carioca para hacer respetar la voluntad electoral de las masas, falseada en las urnas por las maniobras y el fraude del presidente saliente Washington Luis. Las otras dos, como es sabido, fueron golpes de Estado reaccionarios sin calor popular alguno: en nuestro país, el alzamiento del General José Félix Uriburu, que abrió las puertas a lo que sería la Década Infame, y en Bolivia, el golpe militar contra el progresista Presidente Hernán Siles Reyes, depuesto para devolver el poder al sector liberal-conservador que se referenciaba en Daniel Salamanca.

IV. Latinidad y Cultura de Hispanoamérica

Más adelante, en una larga nota de su “Maquiavelo...”, el teórico italiano se pregunta por el nombre correcto de nuestro continente y por la naturaleza de nuestra cultura

común. “¿Es latina la América Central y meridional? ¿Y en qué consiste esta latinidad?”, se pregunta. Y líneas más adelante se reitera en una variante: “¿América Latina, o ibérica o hispánica?” (Gramsci, 1962: 328-329). Como respondiéndose, constata que “franceses e italianos usan latina, portugueses ibérica, españoles hispánica”. “De hecho -agrega- la influencia mayor es la ejercida por Francia; las otras tres naciones tienen una escasa influencia, no obstante, la lengua, porque estas naciones americanas surgieron en oposición a España y Portugal y tienden a crear un nacionalismo propio y una cultura propia”. Anota también: “Influencia italiana caracterizada por la naturaleza social de la emigración italiana” (ídem). Cuyos integrantes fueron siempre hombres jóvenes, decididos y esforzados, muchísimos de ellos iletrados, pertenecientes a las clases populares y que por esa razón incidieron en este mismo nivel en los países del Plata, y no en los niveles más altos de la cultura o la ciencia, como franceses e ingleses. Aclara que esa cultura francesa que ha ejercido su influencia entre nosotros es “la cultura masónico-iluminista, que ha dado lugar a las llamadas Iglesias positivistas, en las cuales participan también muchos obreros que se llaman sin embargo sindicalistas anárquicos” (ídem). Se refiere también, en el mismo sentido, a un artículo de Lamberti Sorrentino publicado en “Italia Letteraria” de 22 de Diciembre de 1929 y titulado “Latinità dell’América”, en la cual el mencionado autor escribe que “Las repúblicas sudamericanas son latinas por tres factores principales: la lengua española, la cultura predominantemente francesa y el aporte étnico en lo fundamental italiano” (ídem).

Según Gramsci, si bien el “jesuitismo” (entendido como “catolicismo” en el lenguaje esópico a que le obligaba la censura carcelaria) era “un progreso en comparación de la idolatría” de los pueblos indígenas, se constituiría posteriormente en “un obstáculo para el desarrollo de la civilización moderna” y un medio más de gobierno “para mantener en el poder a las pequeñas oligarquías tradicionales”. De allí que la “pequeña burguesía urbana” que se le oponía apelara, como ideología de combate contra el catolicismo y el clericalismo, a “la masonería y la iglesia positivista” (Gramsci citado en Massardo, 1999: 1).

De estas breves anotaciones del italiano resulta muy claro para él que Hispanoamérica se hallaba sometida a principios de siglo pasado a la hegemonía cultural-ideológica de Francia, así como estaba sometida económicamente a Gran Bretaña y parcialmente al imperialismo yanqui en desarrollo. Empero, Aricó, al comentar estos temas, le hace decir exactamente lo contrario, ya que explica que, según cree equivocadamente, hay “un implícito reconocimiento por parte de Gramsci de [...] una autonomía considerable de la esfera ideológica” (Aricó, 1988: 96).

Alejándose más de su tiempo, Gramsci alude al libro de Ferruccio Macola, “L’Europa alla conquista dell’ América Latina”, del año 1894, del que cita desaprobadoramente una frase de espíritu imperialista: “Es necesario que la vieja Europa piense que las colonias fundadas por su proletariado en *el nuevo continente* no deben considerarse más como instrumentos de producción en beneficio de los rapaces y viciosos descendientes de los aventureros españoles y portugueses, sino como la vanguardia de su ocupación” (Macola cit. en Gramsci, 1962: 332). Sobre esto comenta nuestro autor que “el libro de Macola debe ser bastante voluminoso, [...] y muy divertido y sintomático acerca del estado de ánimo de muchos crispinos” (ídem.). Se refiere con esta frase a los seguidores del político burgués italiano Francesco Crispi, Presidente del Consejo de Ministros de Italia entre 1887 y 1896 y propugnador de un imperialismo sui géneris, que no era emanación natural de un gran desarrollo capitalista interno en expansión, sino una promesa de tierras en las colonias para los campesinos desvalidos de la Italia meridional, sobre todo. “Crispi -escribía Gramsci en “El Risorgimento”- que no podía (o no quería) darlas en Italia, que no quería hacer jacobinismo económico, proyectó el espejismo de tierras coloniales a explotar” (Gramsci, 1974: 105). Justamente, en el cauce de ese espíritu

imperialista es que Ferruccio Macola publica su libro en 1894, cuando el expansionismo italiano ya se había proyectado hacia el Cuerno de África con la progresiva ocupación de Eritrea y Etiopía. Sin embargo, esta primera expansión sobre la tierra de los abisinios (la segunda sería bajo la dictadura de Mussolini) fue un sueño breve: el emperador de Etiopía infligió una terrible derrota militar a los italianos en la batalla de Adua (1^o-3-1896), obligándolos a retirarse y causando la caída del gabinete de Crispi (Vaussard, 1961: 68-69). Estos hechos demostraban la endebles y el carácter fantástico del programa colonialista italiano de Macola en relación a América Latina, cuyos países eran más fuertes y adelantados que Etiopía, pero que estaban en la mira de los publicistas crispinos, como se ha leído. En el mismo fragmento en que se hace referencia al asunto mencionado, bajo el título común de “Emigración”, Gramsci anota que “El viaje de Enrico Ferri por América Meridional sucede en 1908-9”. Efectivamente: el Doctor Ferri, criminólogo positivista, orador y parlamentario del Partido Socialista Italiano había viajado a Buenos Aires en Mayo de 1908 y sostuvo en esta ciudad una célebre polémica pública con el Dr. Juan B. Justo, organizador del socialismo argentino (Cúneo, 1997: 299-306). Retornó por segunda vez en 1910, para el Centenario, ocasión en que dictó 16 conferencias, ninguna de ellas en Córdoba por la oposición cerril de un grupo de miembros del Consejo Académico de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad.⁵ En cambio, la Universidad de La Plata, de criterio más amplio y generoso, le otorgó el doctorado *Honoris Causae*. A fin de cuentas, Ferri era un pacífico profesor que en 1923 abjuraría del socialismo para adherir entusiastamente a Benito Mussolini, que lo designará Senador vitalicio de su régimen.

5. Los profesores obstruccionistas fueron Pedro Garzón, Eufasio Loza y Nicolás Berrotarán. Este último fundó su negativa a la conferencia de Ferri en las “ideas perniciosas” del pacífico italiano (Torres, 2013).

V. Los pueblos originarios

En dos fragmentos -en aquél en que comenta la biografía de García Moreno y en aquel otro en que se adentra en el problema de los intelectuales- Antonio Gramsci dedica a los aborígenes americanos, en cada uno de ellos, una línea prácticamente igual en ambos: en el primero constata “la existencia de una gran masa de aborígenes” (Gramsci cit. en Massardo, 1999: 1). Y en el segundo escribe que la composición social de nuestros países, de por sí desequilibrada, “se complica por la masa nativa de indios que en algunos países son la mayoría de la población” (Gramsci, 1960: 27).

En cambio, en un tercer lugar de sus escritos, al enfocarse sobre la “latinidad” de América Central y Meridional -donde, como él mismo comprueba, los pueblos originarios son mayoría como en Bolivia, Perú, Guatemala y Ecuador- avanza un poco más en su interés por estas masas de campesinos indígenas y escribe que en este subcontinente se encuentra “un número considerable de indios que, aunque sea pasivamente, ejercen una influencia sobre el Estado” y agrega que “sería útil tener información sobre la posición social de estos indios, sobre su importancia económica, sobre su participación en la propiedad territorial y en la producción industrial” (Gramsci, 1962: 329).

Por sus condiciones de vida, Gramsci nunca pudo reunir esa información ni analizar la cuestión de nuestros pueblos nativos con un mínimo de conocimiento fundado, así como ignoró, por la misma situación, que dos intelectuales latinoamericanos habían ya encarado el programa imposible que él se trazaba en su prisión. Efectivamente: el trotskista heterodoxo boliviano Gustavo Navarro (más conocido como “Tristán Maroff”), ya en 1923 se asoma al problema en su libro “El ingenuo continente americano”, donde propicia una república que reconozca los antecedentes del socialismo incaico. Tres años después, también desde Francia, donde residía como exiliado, reafirma sus ideales políticos en otro libro: “La Justicia del Inca”, trabajo en el que suma la juventud universitaria reformista del 18 al campesinado indígena como sujetos capaces de acción histórica (Ferrero, 2010: 387). Pero será el peruano José Carlos Mariátegui, en su vastamente conocido libro “Siete Ensayos de Interpretación de la realidad

peruana”, editado en 1928, quien encare con su solvencia y profundidad habitual, el tema en dos capítulos estrechamente interrelacionados: justamente “El Problema del Indio” (capítulo 2) y “El Problema de la Tierra” (capítulo 3) (Mariátegui, 1970).

Finalmente una observación, que dirigida a un ex estudiante de Literatura con especialidad en filología como era Gramsci, no carece de importancia: con algún nivel de menosprecio y bajo la influencia de la terminología del inglés estadounidense, (Gramsci estudió mucho la sociedad y la cultura de Estados Unidos, como es sabido) el italiano llama a nuestros pueblos indios los “pellirossa” (Gramsci, 1930: párrafo 5 “América”), denominación que jamás se ha utilizado en América Latina y se reservan los norteamericanos para designar a sus propios nativos sioux, comanches, arapahoes y demás. Con la intención seguramente de ser lo más fiel posible, en 1962 Aricó tradujo literalmente como “Pielos Rojas” (Gramsci, 1962: 329), pero en una traslación idiomática posterior ya se traduce más discretamente con la voz “indio”.⁶

6. En los *Cuadernos de la Cárcel*, de la Editorial mejicana ERA, México 1981/1986. Traducción de Ana María Palos.

VI. Intelectualidad e intelectuales rurales y urbanos

Sobre nuestros intelectuales, al tratar sobre la naturaleza, la historia y la formación de este estrato social, en el contexto de una nota destinada a examinar los intelectuales de diversos países, dirá: “En América del Sur y Central la cuestión de los intelectuales me parece que debe ser examinada teniendo en cuenta estas condiciones fundamentales: En la América del Sur y Central tampoco existe una vasta categoría de intelectuales tradicionales, pero la situación no se presenta en los mismos términos que en Estados Unidos. En la base del desarrollo de estos países encontramos los cuadros de la civilización española y portuguesa del 1500 y del 1600, caracterizados por la Contrarreforma y el militarismo parásito. Las cristalizaciones resistentes todavía hoy en estos países son el clero y una casta militar, dos categorías de intelectuales tradicionales fosilizadas en la forma de la madre patria europea. La base industrial está muy limitada y no ha desarrollado superestructuras complicadas: la mayor parte de los intelectuales son de tipo rural, ya que domina el latifundio, con las mismas propiedades eclesiásticas, estos intelectuales están ligados al clero y a los grandes propietarios” (Gramsci, 1960: 27).

En relación a esta temática socio-cultural -una preocupación constante en el pensamiento de Gramsci, tanto que uno de sus libros (armados editorialmente) se titula “Los Intelectuales y la Organización de la Cultura”, del que acabamos de citar la p. 27 - la categoría de “*intelectuales rurales*” enunciada por él sólo puede aceptarse si antes se hace recepción de su concepto amplio, amplísimo, de intelectual: “Todos los hombres son intelectuales”, afirma, “porque no hay actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual; no se puede separar *el homo faber* del *homo sapiens*” (14-15). Lo cual conduce a la banalidad archisabida de que todo ser humano es un ser pensante, pero ese hecho simple y obvio no lo transforma en un intelectual. *Intelectual*, según la noción corriente -y exacta-, es quien hace del ejercicio del pensamiento y las ideas el centro de sus preocupaciones, hasta casi hacerse exclusivas en alguno. En Europa, como explica Gramsci, de acuerdo a su criterio amplio, el intelectual rural es el abogado, el médico, el notario, el sacerdote o el maestro “que pone en contacto la masa campesina con la administración estatal o local” (19). Y aunque entre nosotros esos profesionales podrían haber cumplido esa tarea desde los pequeños pueblos rurales de los países hispanoamericanos, difícilmente podrían ser considerados “intelectuales”. En Hispanoamérica no existen verdaderamente intelectuales rurales, a no ser en la noción lata y desvalorizante de Gramsci que citamos. En nuestro país y en los demás, los verdaderos cultores de las ideas (los escritores, filósofos, sociólogos, ensayistas, psicólogos, científicos, etc.) han sido siempre hombres de la ciudad: “intelectuales urbanos”, en el decir de Gramsci, incluso aquellos ligados a la Iglesia y a los grandes terratenientes que él menciona. Curiosamente, el teórico italiano, en

algunos textos, reduce estos intelectuales “urbanos” a aquellos ligados al desarrollo industrial, como si en las ciudades los ingenieros y/o los técnicos fueran los únicos representantes de esa categoría (19). Debemos agregar que sus conceptos de intelectuales “orgánicos” y “tradicionales” son bastante confusos por momentos y no son completamente opuestos como él afirma, ya que lo contrario de “tradicional” no es “orgánico”, sino “moderno” o “nuevo”, y lo opuesto a “orgánico” no es “tradicional”, sino “inorgánico” o “independiente”. De ahí que muchos intelectuales “tradicionales” hayan estado “orgánicamente” ligados al orden feudal, como los clérigos. Pero este es un tema marginal al que nos ocupa y lo veremos en otro trabajo.

Más curioso aún es que considere que en América Latina “la casta militar” sea una categoría de “intelectuales tradicionales”. Creer que los militares pueden ser un grupo intelectual es darle ya una latitud inaceptable al concepto. Si hay un estrato social reñido con la cultura y la intelectualidad en nuestros países, ése es el de los militares. Entre nosotros, son individualidades que se cuentan con los dedos de una mano: Bolívar era un hombre muy culto, tanto que Alboukrek y Herrera lo incluyen en su “Diccionario de escritores hispanoamericanos” (Alboukrek y Herrera, 1992: 39). Pero se había improvisado militar: no lo era de carrera, como San Martín. En nuestro país, anotamos, tempranamente, al General Paz, a Bartolomé Mitre y, en parte, Julio A. Roca y luego el general Guglielmelli y también al general Perón; en el Uruguay al general Lorenzo Battle, “que era un hombre culto, educado en Europa” (Maiztegui, 1994: 67), y fue Presidente de la República en 1862. En el Brasil, el general Nelson Werneck Sodré, autor de libros como “Historia da Literatura Brasileira” o “Formacao histórica do Brasil”. Pero son, con algunos otros que se nos escapan, las excepciones que confirman la regla.

VII. La Argentina en Antonio Gramsci

En cuanto a nuestro país, Antonio Gramsci lo cita al menos un par de veces: una, cuando lo menciona exceptuándolo de la lucha por la secularización de las instituciones, que da por cumplida, como dijimos arriba, y otra en la larga nota del “Maquiavelo...” citado también arriba, donde escribe literalmente que “la Argentina es el país más europeo y latino de América” (Gramsci, 1962: 329), caracterización ésta del todo exacta. En esta parte de su texto, hace indicación a un extraño “periódico literario ultranacionalista”, que no menciona, cuyo Director “ultranacionalista” pronostica y desea para los argentinos “un tipo latino-anglosajón”, al tiempo que se declara francamente pro-norteamericano, no sintiéndose próximo a “los Europeos y a los Españoles afro-europeos”, despreciados. Después de algunas observaciones al texto del periódico citado, Gramsci concluye observando que “La hegemonía cultural de Francia está amenazada por los Anglosajones; existe un Instituto argentino de cultura inglesa y otro de cultura norteamericana que son entes muy ricos y vivaces: enseñan la lengua inglesa con grandes facilidades para los alumnos, cuyo número va en constante aumento y con programas de intercambios universitarios y científicos de ejecución segura” (Gramsci, 1962: 330). Lo que Gramsci percibió tempranamente como una amenaza, ochenta años después, desgraciadamente, se ha convertido en una realidad de hegemonización de la vida cultural y aún de la vida cotidiana de nuestros países por obra de la difusión universal del “*american way of life*” en alas de la expansión del imperialismo anglosajón.

Tales, entonces, los temas con que Hispanoamérica aparece en el pensamiento apriisionado pero no anulado de Antonio Gramsci. Podemos cerrar entonces estas líneas parafraseando al gran pensador peninsular, porque si éste dijo, refiriéndose a la unidad de su hasta hacía poco balcanizada patria, que “*L'Italia é fatta; ora bisogna fare gli italiani*”, nosotros podemos decir inversamente, que “ya existen los latinoamericanos, pero ahora es necesario realizar la Unidad Latinoamericana”.

Bibliografía

- » Adriánzen, M. A. (1995). “Presencia de Aricó en América Latina”, en *Revista Estudios N° 5* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, enero/junio, p. 21.
- » Alboukrek, A. y Herrera, E. (1992). *Diccionario de escritores hispanoamericanos. Del siglo XVI al siglo XX*. Florida: Larousse.
- » Aricó, J. M. (1988). *La Cola del Diablo (Itinerario de Gramsci en América Latina)*. Caracas: Nueva Sociedad, págs. 94-95.
- » Brouwer de Koning, G. (2007). “Pasado y Presente. Una empresa cultural para el cambio”, en *Córdoba entre campanas y chimeneas*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.
- » Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Comunicación de José M. Aricó presentada en el Seminario celebrado en Ferrara (Italia) el 11/13 de septiembre de 1985 y titulada *Las transformaciones políticas de América Latina: presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana*.
- » Concheiro Bórquez, E. (2013). “Gramsci en América Latina”, en Modonesi, M., *Horizontes gramscianos: estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci*. México: Universidad Autónoma de México.
- » Crespo, H. (1997). “Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación”, *Revista Estudios N° 7-8*, del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, junio 1996/junio, p. 81.
- » Crespo, H. (2001). *José Aricó*. Córdoba: Dirección de Letras y Promoción del Pensamiento. Agencia Córdoba Cultura.
- » Cúneo, D. (1997). *Juan B. Justo y las Luchas sociales en la Argentina*. Avellaneda: Solar.
- » Errasti, V. (2007). “La experiencia de Pasado y Presente”, en *Córdoba entre campanas y chimeneas*. Córdoba: Junta Provincial de Historia de Córdoba.
- » Ferrero, R. A. (2010). *Enajenación y nacionalización del socialismo latinoamericano*. Córdoba: Alción.
- » Ferrero, R. A. (2013). “Pasado y Presente: lo scopo mancato”, en Ferrero, R. A. (ed.), *En la Huella de Abelardo*. Córdoba, Ediciones del CEPEN.
- » García, L. (2005). “La insurrección es un arte y no un teorema o porqué Pasado y Presente”, en *El Pensamiento Latinoamericano en la Universidad*. Córdoba: Narvaja.
- » Gramsci, A. (1930-1932). *Quaderni del Cárcere 3, (XX)*. (Miscelanea). Disponible en <<https://quadernidelcarcere.wordpress.com>>.
- » Gramsci, A. (1960). *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*, Obras escogidas tomo II. Buenos Aires: Editorial Lautaro. Traducción de Raúl Sciarreta.
- » Gramsci, A. (1962). *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, Obras Escogidas, Tomo IV, traducción de José M. Aricó.

- » Gramsci, A. (1981-1986). *Cuadernos de la Cárcel*. México: ERA. Traducción de Ana María Palos.
- » Gramsci, A. (1974). *El Risorgimento*. Avellaneda: Gránica.
- » Jauretche, A. (2011). *Enfoques para el Estudio de la Realidad Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.
- » López, J. S. (1995). "Pancho Aricó", en *Revista Estudios N° 5* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, enero/junio, p. 24.
- » Maiztegui, H. (1994). *Uruguay en el proceso de institucionalización rioplatense/1*. Buenos Aires: CEAL, Biblioteca Política, N° 465.
- » Mariátegui, J. C. (1970). *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Montevideo: Biblioteca de Marcha.
- » Massardo, J. (1999). "La Recepción de Gramsci en América Latina. Cuestiones de orden teórico y metodológico", en *International Gramsci Society Newsletter N° 9*.
- » Moreno, J. C. (1994). "Releyendo a Pancho Aricó: Gramsci en los años '60", en *Revista Estudios N° 4*, del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, julio/diciembre 1994, pág. 273
- » Petra, A. (2010). "En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural", en Agüero, A. y García, D. (eds.), "*Culturas Interiores*". Córdoba: Al Margen.
- » Rubio, A. (1995). "Crisis y Creación. Apuntes para una historia de la revista Pasado y Presente", en *Revista Estudios N° 5* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, enero/junio, p. 13.
- » Santarelli, E. (1987). "Introducción" en VV.AA.: "*Gramsci. Actualidad de su pensamiento y de su lucha*". Roma: Claudio Salemi Tipógrafo Editore.
- » Schmucler, H. (1995). "La Biblioteca de Pancho", en *Revista Estudios N° 5* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, enero/junio, p. 5.
- » Silletta, A. (1989). *Las Sectas invaden la Argentina*, Buenos Aires: Contrapunto.
- » Tatián, D. (1995). "Algo sobre la Biblioteca José Aricó", en *Revista Estudios N° 5* del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, enero/junio, p. 9.
- » Tcach, C. (1999). "El Socialismo en Libertad" en *diario La Voz del Interior*. Córdoba 17 de junio.
- » Torres, F. A. (2013). *Historia de la Facultad de Derecho en la Universidad de Córdoba*, Tomo III, 1881-1955, Córdoba: Ediciones del Boulevard.
- » Vaussard, M. (1961). *Historia de Italia Contemporánea*. Barcelona: Surco.
- » Woodrow, A. (1988). *Las Nuevas Sectas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.